

La participación ciudadana en las obras de fortificación de la ciudad de Puebla durante la Intervención francesa (mayo 1862-febrero 1863)

Citizen participation in the fortification works of the city of Puebla during the French intervention (May 1862-February 1863)

MAYRA GABRIELA TOXQUI FURLONG*

Recepción: 9 de enero de 2022

ISSN (impreso): 1665-8973

Aceptación: 19 de abril de 2022

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v20i40.2742>

Resumen:

La heroicidad del Ejército de Oriente frente a las fuerzas invasoras de Napoleón III durante los 62 días que duró el sitio a la ciudad de Puebla (marzo-mayo de 1863) ha sido ampliamente difundida. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿cómo y quiénes realizaron las tareas de fortificación previas a los enfrentamientos?, ¿cuáles fueron las consecuencias de la fortificación? Para responder a dichos cuestionamientos este artículo destaca el papel que la población civil tuvo en la construcción de los fuertes durante más de seis meses, así como en la destrucción de algunas edificaciones para asegurar la defensa de la plaza de Puebla. El estudio se basa en información obtenida en el Archivo General Municipal de Puebla y en el Archivo General de Notarías del Estado de Puebla.

Palabras clave: Fortificación, sitio de 1863, Puebla, Intervención francesa, participación ciudadana.

* Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, e-mail: toxfur@yahoo.com.



Abstract:

The heroism of the Army of the East against the invading forces of Napoleon III during the 62 days that the siege of the city of Puebla lasted (March-May 1863) has been widely documented. However, it is worth asking how and who carried out the tasks of fortifying the city prior to the confrontations? What were the consequences of the fortification? To answer these questions, this article, based on information obtained from the General Municipal Archive of Puebla and the General Archive of Notaries of the State of Puebla, highlights the role that the civilian population played in the construction of the forts for more than six months, as well as in the destruction of some buildings to ensure the defense of the Plaza de Puebla.

Key words: Fortification, siege 1863, Puebla, French intervention, citizen participation.

INTRODUCCIÓN

HACIA 1862 MÉXICO LLEVABA OCHO AÑOS de constantes luchas internas iniciadas con la Revolución de Ayutla (1854) y que parecían haber terminado con el triunfo liberal en la Guerra de Reforma (1858-1860), pero no fue así. La entrada de las tropas a la Ciudad de México el 25 de diciembre de 1860, comandadas por Jesús González Ortega, permitió el regreso del gobierno constitucionalista en enero de 1861 y la declaración de Benito Juárez como presidente constitucional en junio de ese año.¹ Los conservadores no aceptaron perder la capital del país, por lo que siguieron en pie de lucha en varias regiones.²

A este ambiente bélico se sumó, a finales de 1861, un nuevo peligro, esta vez, extranjero. La suspensión de pagos de la deuda pública por dos años, incluida la externa, que el Congreso general de los Estados Unidos Mexicanos decretó el 17 de julio de 1861, a causa de la bancarrota en que

¹ Durante la guerra civil, el gobierno juarista decretó en Veracruz varias disposiciones jurídicas conocidas como las *Leyes de Reforma*, que establecieron la separación entre el Estado y la Iglesia. TOXQUI FURLONG, 2012b, p. 12.

² Leonardo Márquez, José María Cobos y Juan Vicario fueron algunos jefes de la reacción que siguieron enfrentándose a los prohombres liberales como Melchor Ocampo, Santos Degollado y Leandro Valle, víctimas del colofón de dichas confrontaciones al ser apresados y fusilados en el verano de 1861. PANI, 2002, p. 41.

el país se encontraba después de la sangrienta Guerra de Tres Años, entre otros eventos bélicos, provocó el descontento y enérgicas protestas de Inglaterra, España y Francia, naciones acreedoras que se unieron para exigir el pago que, según ellas, les correspondía recibir. Con la ruptura de la Convención de Londres (9 de abril de 1862) españoles e ingleses retiraron sus tropas, no así el ejército galo que avanzó hacia la Ciudad de México; se iniciaba así formalmente la Intervención francesa en nuestro país.³

La ciudad de Puebla, por su ubicación geográfica, era la puerta de entrada a la capital del país, de ahí la importancia de contener los avances del enemigo en defensa del gobierno republicano radicado en la Ciudad de México. Ante la marcha de las tropas invasoras, en enero de 1862, la entidad federativa de Puebla fue declarada en “estado de sitio”. El general Ignacio Zaragoza, al mando del ejército mexicano, arribó a la ciudad de Puebla el 3 de mayo de 1862 con 3 000 hombres que componían la retaguardia del Ejército de Oriente; esto implicó que los primeros trabajos para fortificar a la ciudad de Puebla se realizaran a toda marcha en tan sólo una noche y un día. El sitio riguroso para la mencionada urbe se decretó a partir del 4 de mayo.⁴ En el avance de las tropas invasoras hacia la capital del país, el ejército de Napoleón III fue vencido en Puebla el 5 de mayo de 1862; un año más tarde la plaza de Puebla era entregada por Jesús González Ortega a los franceses.

Cabe mencionar que episodios como la batalla del 5 de mayo de 1862,⁵ así como la heroicidad del Ejército de Oriente frente a las fuerzas invasoras de Napoleón III durante los 62 días que duró el sitio a la ciudad de Puebla en 1863, han sido ampliamente difundidos, especialmente al conmemorarse los 150 años de dichos acontecimientos. Sin lugar a dudas, son invalua-

³ Sin embargo, desde el 14 de marzo de 1862 las fuerzas francesas habían ocupado la plaza de Tehuacán, Puebla con 2 700 hombres, entre infantería y caballería. TOXQUI FURLONG, 2012b, p. 13.

⁴ TOXQUI FURLONG, 2012b, pp. 21-24.

⁵ En 2011 se formó el Comité Conmemorativo del 150 Aniversario de la Batalla de Puebla, a través del cual diferentes instituciones organizaron diversas publicaciones sobre el tema que circularon a partir de 2012. La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla publicó varios libros sobre la batalla y la Intervención francesa, e incluyó ediciones para un público infantil. El Colegio de Puebla denominó su colección Biblioteca 5 de Mayo y reunió en la misma tanto facsímiles como estudios novedosos de investigación en una primera edición. También el Instituto Nacional de Antropología e Historia participó en la conmemoración editorial al publicar, entre otras obras, un testimonio musical.

bles los testimonios de los personajes que vivieron dichos acontecimientos, como el caso de Francisco P. Troncoso, quien participó como ingeniero militar. Su *Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863* es lectura obligada para todos los estudiosos del tema.⁶ De la misma importancia son otros diarios como el del general de brigada Agustín Alcérreca Flores.⁷

La historiografía sobre el sitio de Puebla es amplia; es un tema que siempre causa interés por lo que no ha dejado de publicarse al respecto.⁸ Entonces, ¿por qué volver a escribir sobre la fortificación de la ciudad de Puebla durante la Intervención francesa? Porque a pesar de las relevantes aportaciones que los estudiosos han proporcionado sobre aspectos militares, políticos, económicos y culturales de los actores que se vieron envueltos en momentos tan trágicos, cabe subrayar que poco o nada se sabe de las tareas previas a los enfrentamientos, de los preparativos que militares y población civil tuvieron que realizar para la defensa de Puebla.⁹

El presente artículo intenta vislumbrar la participación ciudadana en la guerra. Esbozar los diversos mecanismos por los cuales la población civil colaboró para resguardar a la ciudad de los enemigos y defender la soberanía nacional. En este texto destaco la ardua labor que durante más de seis meses realizó la población civil para la construcción de los fuertes.¹⁰ Otro aporte del artículo es el plano anexo que muestra el plan de fortificación sobre las

⁶ TRONCOSO, 1988. José Antonio Terán, autor de un artículo que aborda las características de cada uno de los fuertes de la ciudad de Puebla, se apoya del *Diario de las operaciones militares* de Troncoso. Véase TERÁN BONILLA, 2015.

⁷ ALCÉRRECA FLORES, 2013.

⁸ Por ejemplo, en *62 días. El sitio de Puebla, 1863*, diversos autores reflexionan en torno a la honrosa capitulación del Ejército de Oriente en el sitio, pero también sobre la vida cotidiana de las mujeres durante la Intervención francesa; asimismo, destacan pasajes de los horrores de la guerra y de los enfrentamientos en cada uno de los fuertes levantados para la defensa de la ciudad (CONTRERAS CRUZ, 2013). El sitio de Puebla también ha sido abordado desde otras miradas complementarias como la militar, que incluye aspectos estratégicos de guerra, armamentos, cuerpos de batalla y apuntes biográficos de militares, o bien la cultural, que analiza cómo fue visto el sitio por la literatura y las artes plásticas derivadas de la Intervención francesa. Véase AGUILAR OCHOA, 2015.

⁹ Francisco P. Troncoso es el único autor que menciona una breve línea sobre la participación de trabajadores civiles (albañiles y peones) (TRONCOSO, 1988, p. 22). Ni siquiera Almendaro, quien relata pormenores de la vida cotidiana en torno a la batalla del 5 de mayo de 1862, hace alusión alguna a la participación del pueblo en las tareas de fortificación. ALMENDARO, 2013.

¹⁰ La descripción se elaboró con base en información localizada en el Archivo General Municipal de Puebla (en adelante AGMP), en las secciones Libros de Cabildo y Periódico Oficial del Estado de Puebla. Otros acervos documentales consultados fueron el Archivo General de Notarías del Estado de Puebla (en adelante AGNEP) y el

manzanas actuales de la ciudad de Puebla para visualizar desde el presente el escenario de las faenas realizadas. En un primer apartado se mencionan los puntos estratégicos del plan de fortificación que se elaboró para combatir el contraataque francés, tras el triunfo del 5 de mayo de 1862. En el segundo se destaca la participación civil en las faenas de fortificación, así como algunas noticias sobre la presencia femenina en las mismas. Y en el tercero se proporcionan ejemplos de la destrucción —de edificios y sementeras—, tarea realizada por el ejército mexicano desde el 5 de mayo de 1862 hasta febrero de 1863, con la finalidad de quitar obstáculos visuales y eliminar puntos de referencia que favorecieran las tácticas militares del enemigo.

PLAN DEFENSIVO: TAREA DE MILITARES

El día 3 de enero de 1862, ante el avance de las tropas invasoras, Benito Juárez, presidente de la república, declaró en “estado de sitio” a los estados de Puebla y San Luis Potosí. Ante dicha circunstancia, los generales José María González Mendoza y Jesús González Ortega fueron nombrados comandantes militares de los respectivos estados, lo que significó el cese de autoridad de todo funcionario civil.¹¹

Después de la derrota experimentada en la batalla del 5 de mayo de 1862, las tropas invasoras se replegaron hacia Veracruz en espera de refuerzos; mismos que llegaron al finalizar septiembre, comandados por el general Elías Federico Forey, quien logró meses después llevar al ejército invasor hasta la capital de la joven república. Tras el desembarco de las tropas francesas, el general Forey dispuso que el ejército expedicionario se dividiera en su marcha sobre Puebla en dos fracciones: una debía tomar el camino de Orizaba y la otra el de Jalapa. Entre noviembre y diciembre Forey ubicó sus tropas en Jalapa y Orizaba, después estableció su cuartel general en Quecholac, desde donde una junta de guerra discutió el ataque. El 4 de marzo de 1863 Bazaine llegó hasta Acajete, y las de Douay hasta san Bartolo. Cuatro días después, Douay ocupó Amozoc, en tanto Bazaine realizaba un

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSEDENA). Una versión preliminar de este trabajo se difundió en *El Pregonero de la ciudad*, en 2013. Véase TOXQUI FURLONG, 2013a.

¹¹ AHSEDENA, exp. 8799, 1862.

reconocimiento en dirección de Huamantla. El 15 de marzo, tras la orden definitiva de concentración, Bazaine agrupó su división cerca de Acajete.

Mientras tanto las fuerzas nacionales, en espera del contraataque francés, se fortalecían día a día. El éxito obtenido el 5 de mayo de 1862 levantó mucho el ánimo del ejército mexicano y el solo recuerdo les infundía esperanza. Pero sus generales reconocían la fuerza militar del enemigo, por lo que aquéllos planeaban al detalle la defensa de la plaza de Puebla.¹²

De acuerdo con Francisco de Paula Troncoso, la Sección de Ingenieros del Ejército de Oriente se conformó poco después del triunfo obtenido el 5 de mayo de 1862, ya que, en la noche de ese día, llegaron a Puebla varios jefes y oficiales que habían formado la Sección de Ingenieros de México y que se unieron a los ubicados en Puebla. Después de realizar diversas juntas en mayo de 1862, el proyecto de fortificación de la plaza fue aprobado por el general Ignacio Zaragoza y por el ministro de Guerra.¹³

El proyecto fue elaborado y dirigido por la Sección de Ingenieros del Ejército de Oriente, comandada por el coronel Joaquín Colombres.¹⁴ El resto de ese cuerpo que participó en la fortificación estuvo formado por los tenientes coroneles, Amado Camacho y Gaspar Sánchez Ochoa; los capitanes primero, Francisco P. Beltrán y Francisco P. Troncoso; los comandantes de batallón, Ignacio Revueltas y Emilio Rodríguez; los capitanes segundo, Manuel Mariscal, Manuel Zuloaga y Carlos Ramiro; los tenientes, Francisco Hernández, José Pérez Gallardo, Ricardo Villanueva y Domingo Loaeza, y los capitanes de infantería, Lizardo Echeverría, José Alvaradejo, Victoriano Escobar y Francisco Cienfuegos (en el Cuadro 1 se pueden observar los destinos de cada uno de ellos).¹⁵

El plan defensivo de la ciudad consideró dos grandes aspectos: uno fue la fortificación y el otro estuvo relacionado con la defensa de los fuertes, es decir, con lo correspondiente a la artillería (armas y municiones). En este texto se retoman las características de la fortificación correspondientes a los puntos estratégicos del perímetro fortificado y las obras realizadas para defender el interior de la plaza.

¹² TOXQUI FURLONG, 2021, pp. 108-109.

¹³ TRONCOSO, 1988, pp. 16 y 22.

¹⁴ *Boletín oficial*, 14 de agosto de 1862, p. 3.

¹⁵ TRONCOSO, 1988, pp. 17 y 19.

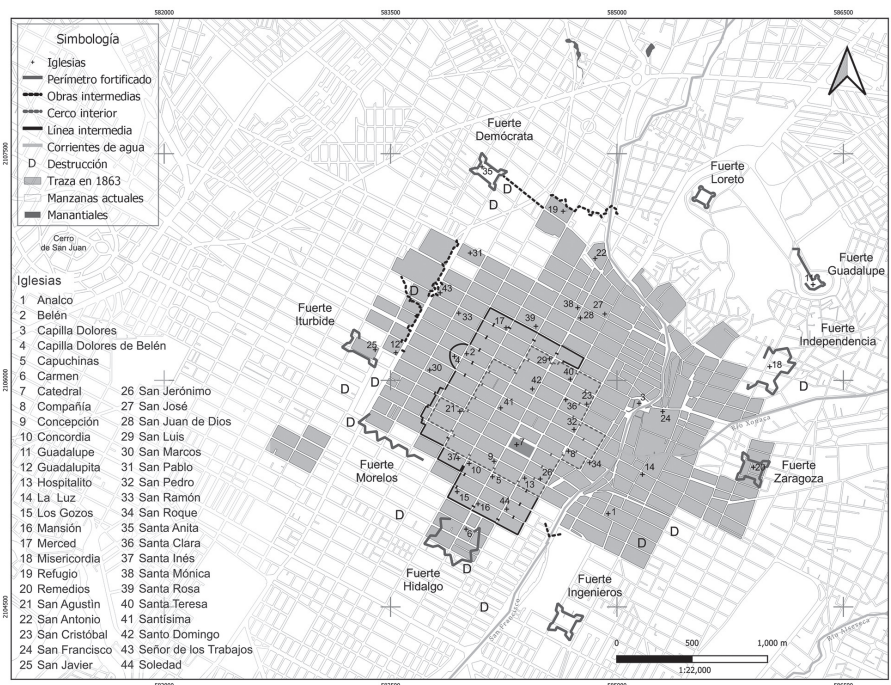
CUADRO 1
SECCIÓN DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO DE ORIENTE
(MAYO-DICIEMBRE DE 1862)

Joaquín Colombres	Coronel	Comandante general de ingenieros
Amado Camacho	Teniente Coronel	Jefe de Detall
Gaspar Sánchez Ochoa	Teniente Coronel	En la Comandancia
Francisco P. Beltrán	Capitán 1°	En la Comisión del levantamiento de Puebla y sus alrededores
Francisco P. Troncoso	Capitán 1°	Comandante en las fortificaciones
Ignacio Revueltas	Comandante de Batallón	En las fortificaciones
Emilio Rodríguez	Comandante de Batallón	En las fortificaciones
Manuel Mariscal	Capitán 2°	En las fortificaciones
Manuel Zuloaga	Capitán 2°	Comandante de infantería en las fortificaciones
Carlos Ramiro	Capitán 2°	En el levantamiento del Plano de Puebla y sus alrededores, corrigiendo el antiguo plano
Francisco Hernández	Teniente	En las fortificaciones
José Pérez Gallardo	Teniente	En las fortificaciones
Ricardo Villanueva	Teniente	Al principio en las fortificaciones y después en el Detall de la Comandancia
Teniente Domingo Loeza	Teniente	Habilitado de la sección
Lizardo Echeverría	Capitán de infantería	Sobrestante mayor y guarda parque
José Alvaradejo	Capitán de infantería	Sobrestante mayor y guarda parque
Victoriano Escobar	Capitán de infantería	Sobrestante mayor y guarda parque
Francisco Cienfuegos	Capitán de infantería	Sobrestante mayor y guarda parque

FUENTE: Elaboración propia con información de TRONCOSO, 1988, pp. 17 y 19.

PLANO 1

PLAN DEFENSIVO DE LA CIUDAD DE PUEBLA, SITIO DE 1863



FUENTE: Plano elaborado por Rocío García Estrada con base en la Carta E14B43, escala 1:50 000, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y con información proporcionada por Mayra Toxqui Furlong a partir del *Plano topográfico de la ciudad de Puebla* de Luis G. Cariaga y Sáenz (1863) y del *Plano de la ciudad de Puebla* de Aurelio Almazán (1863).

La fortificación, entendida como “el arte de aprovecharse de los obstáculos del terreno, reforzarlos o crearlos para cubrir una tropa”, era bien conocida por el coronel Joaquín Colombres, quien contaba con la experiencia de “crear obstáculos que escuden, al que tras ellos se parapeta, de los fuegos o ataques del adversario”,¹⁶ pues entre otras fortificaciones participó en la de la ciudad de Monterrey (1846). Por ello y para establecer una eficaz defensa, Colombres consideró tanto el trazado en damero

¹⁶ VILLALBA Y RIQUELME, 2001, p. 3.

de las calles de la ciudad de Puebla como el entorno geográfico que la rodeaba.¹⁷ El trazado en damero de sus calles permitió el establecimiento de un buen plan de fuegos: se establecieron tres líneas interiores de fortificación, es decir, líneas sucesivas que rodeaban a la ciudad y daban profundidad a la organización defensiva, consistentes en un perímetro fortificado, una línea intermedia y un cerco interior (véase Plano 1).

Puntos estratégicos del perímetro fortificado

El enfrentamiento de las tropas mexicana y francesa durante la gloriosa batalla del 5 de mayo de 1862 no provocó la destrucción directa de la ciudad de Puebla porque el combate se dio en las afueras, en las inmediaciones del cerro de Loreto y Guadalupe.¹⁸ Sin embargo, es indudable que desde los primeros meses de 1862 la capital estatal experimentó diversas modificaciones por el acondicionamiento que se le hizo para defenderla del ejército invasor, acciones que se sumaron a las realizadas a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.¹⁹

La orden que el general Ignacio Zaragoza recibió del presidente Benito Juárez desde que asumió el mando del Ejército de Oriente fue retener al enemigo el mayor tiempo posible en las cercanías de Puebla para permitir que la capital del país se reforzara. Así, la ciudad de los Ángeles, después de la batalla del 5 de mayo de 1862, se preparó durante varios meses para defenderse; esta vez la urbe sí se fortificaría. El plan general de la estrategia defensiva fue establecer un perímetro “amurallado”, consistente en ocho fuertes y una línea de redientes, además de parapetos en cuatro grupos de manzanas a lo largo de la línea interior.

¹⁷ TOXQUI FURLONG, 2021, pp. 109-110. En términos urbanísticos el trazado en damero significa que el área urbana de una localidad esta delimitada en cuadros o rectángulos, característica que permite que las calles sean rectas.

¹⁸ TOXQUI FURLONG, 2012b, pp. 23-25.

¹⁹ Entre 1813 y 1867 la ciudad de Puebla experimentó once sitios militares que originaron una destrucción sistemática de la urbe, a la que se sumaron diversas pandemias y epidemias que contribuyeron al empobrecimiento generalizado de diversos sectores de su población (CUENYA MATEOS, 2009, pp. 102-103). En el último de los tres sitios que la ciudad experimentó en el año de 1856, la destrucción de la urbe fue generalizada, ya que por todas partes se veían ruinas y escombros; así lo describió José M. Macías, quien además calculó en un millón y medio de pesos la pérdida de la obra material y en no menos de mil hombres afectados, entre muertos y heridos. TOXQUI FURLONG, 2013a, p. 117.

En esos años difíciles la capital poblana contaba con una población estimada de 75 000 habitantes y poco más de 3 000 casas.²⁰ Se trataba de una ciudad abierta, con calles que se cortaban en ángulo recto; cada manzana de casas formaba una especie de fortaleza cuadrada, eficazmente flanqueada por barricadas en las calles.²¹ Los numerosos conventos e iglesias sirvieron de apoyo a la defensa interior como excelentes centros de resistencia y para resguardar las municiones. Estas edificaciones protegieron a los mexicanos de los fuegos enemigos, con sus gruesos muros sólidamente contruidos de mampostería de más de un metro de espesor, en los que se abrieron un gran número de aspilleras, es decir, aberturas largas y estrechas por las que se disparaba (en el Plano 1 se ubicaron 44 edificaciones de este tipo).

Todos los fuertes que conformaban el perímetro fortificado fueron colocados uno al lado de otro, con sólidas edificaciones para reductos. De octubre a noviembre de 1862 sólo se trabajó en siete fuertes (Guadalupe, Zaragoza, Ingenieros, Ocampo, Degollado, Lerdo y Misericordia). El 9 de diciembre de 1862 el general Jesús González Ortega ordenó colocar los rótulos a cada fuerte, así como el número asignado: uno para el fuerte de *Guadalupe* en el cerro de Guadalupe; dos para el fuerte *Independencia* que se hallaba en Misericordia; tres para el fuerte *Zaragoza* ubicado en la iglesia de los Remedios; cuatro para el fuerte *Ingenieros* en la garita de Totimehuacán; cinco para el fuerte *Hidalgo* en el Carmen; seis para el fuerte *Morelos* establecido en la línea de redientes del Parral; siete para el fuerte *Iturbide* en san Javier y Penitenciaría; ocho para el fuerte *Reforma* en santa Anita, y nueve para el fuerte *Cinco de Mayo* ubicado en Loreto. El 10 de diciembre, con el argumento de que la construcción del fuerte de santa Anita se había logrado gracias a las labores “del pueblo de la ciudad de Puebla”, se cambió el nombre de *Reforma* por el de la *Democracia*, pero en los mapas se le asignó el nombre de *Demócrata*.²²

²⁰ SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, 1862, t. IX, p. 178. En 1849 *El Álbum Mexicano* reportaba que Puebla tenía 3 066 casas, *apud*. CONTRERAS CRUZ, 1994, p. 192. Troncoso menciona que la población de Puebla en 1862 era de 80 000 habitantes. TRONCOSO, 1988, p. 15.

²¹ NIOX, 2012, p. 131.

²² TOXQUI FURLONG, 2021, pp. 110-111.

Los fuertes más expuestos al ataque del enemigo en el primer mes del sitio fueron dos: el *Iturbide* y el *Morelos*.²³ El fuerte *Iturbide*, también conocido con los nombres de san Javier o Penitenciaría, tenía una forma rectangular con dos baluartes en el costado occidental (en dirección a las garitas de Cholula y México) y un medio baluarte en el lado izquierdo; justo frente a la entrada del convento se levantaba un rediente. Este fuerte encerraba entre sus muros los edificios de la Penitenciaría y del ex colegio de san Francisco Javier. La obra de fortificación que se construyó en la zona conocida como el Parral y que se denominó *Morelos* no era un fuerte, era más bien una extensa línea de redientes con largas cortinas, apoyándose por su derecha en una tenaza sobre el ángulo que el frente de la línea formaba con el costado del Paseo Nuevo.²⁴

Obras intermedias y cerco interior

Para tener el control sobre el perímetro fortificado que rodeaba al centro de la ciudad se construyeron obras entre los fuertes. Cada oficial de ingenieros, encargado de la construcción de determinado fuerte, debía también construir las obras intermedias a derecha e izquierda del mismo. El coronel Colombres, comandante de ingenieros, recorrió el perímetro de la plaza para determinar las obras que debían hacerse. A continuación, un ejemplo de la descripción de dichas tareas, realizada por Francisco de Paula Troncoso:

A la derecha del fuerte de Santa Anita, después de haber derribado la Quinta Flon que estaba en ruinas, se construyeron, desde el frente del Refugio hacia el cerro de Loreto, unas flechas, varios dientes de sierra y otros parapetos. Toda la espalda de Santa Anita, comprendiendo el molino de San Antonio, Rancho de Zapata y San Pablo de los Frailes, se fortificó seriamente.

A la izquierda del mismo Santa Anita, se hizo un reducto [refugio] con un frente de baluarte, valiéndose de las bardas del cementerio del templo del Señor de los Trabajos. A la derecha de este templo y cerca de la calle de San Pablo de los Frailes,

²³ Los fuertes, así como las líneas interior e intermedia, pueden observarse en los mapas elaborados por los ingenieros Luis Cariaga y Aurelio Almazan, consultables en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra a través de su página web.

²⁴ Un rediente es la combinación de ángulos entrantes y salientes. VILLALBA Y RIQUELME, 2001, p. 20.

había un enorme montón de tierra y escombros de más de siete metros de altura, el cual se utilizó haciendo en él una plataforma con su parapeto para dos cañones.²⁵

El cerco interior estuvo conformado por trincheras que iban, en el frente Oriente, desde la calle de Mesones (8 Oriente 200) hasta la de san Gerónimo (7 Oriente 200); en el frente Sur, desde la del Hospitalito (4 Sur 900) hasta la Concordia (3 Sur 700); en el frente Poniente, desde la de la Siempre Viva (a la mitad de la 7 Poniente 300) hasta la de los Gallos (6 Poniente 300); en el frente Norte, desde la de san Luis (5 de Mayo 800) a santa Teresa (2 Norte 800); estos dos últimos frentes se unían de la calle del Mercado (3 Norte 400-600) hasta la Puerta Falsa de santo Domingo (8 Poniente 100); además, alrededor de Catedral se levantaron trincheras y un foso (véase Plano 1).²⁶

Asimismo, existía una línea intermedia, entre el cerco interior y el perímetro fortificado. Esta línea intermedia, que se observa en el plano trazado por Aurelio Almazán, partía cerca del fuerte de *Hidalgo*, pasaba por las iglesias de los Gozos, Concordia y santa Inés para seguir por las calles de Galicia y Pitiminí, doblaba por el Señor de las Cañitas, torcía nuevamente por Calavera y continuaba rumbo al norte pasando por la Plazuela de san Agustín hacia La Merced. La línea continuaba por la calle de Ventanas hasta la de Carros y quebraba en la calle del Horno de Vidrios hasta desembocar en el cerco interior de defensa (véase Plano 1).

Niox describió los trabajos defensivos en el centro de la ciudad de la siguiente manera: “una doble hilera de barricadas con troneras protegía los establecimientos militares más importantes. Una línea de casas acordonadas que estaban apuntaladas con parapetos de tierra o pilas de escombros formaba un cerco interior continuo”.²⁷

PICO Y PALA: FAENAS CIVILES DE FORTIFICACIÓN

Al igual que en la fundación de la ciudad de Puebla, las primeras faenas de pico, pala y albañilería fueron realizadas por vecinos de los pueblos

²⁵ Troncoso, 1988, p. 28.

²⁶ CARRIÓN, 1897, t. II, p. 580.

²⁷ NIOX, 2012, p. 201.

más cercanos; en gran parte “peones de campo”, quienes debían recibir diariamente el jornal correspondiente a un real debido a que, por la distancia entre Puebla y los lugares de residencia, sus familias no les podían “mandar su sostén”.²⁸ Estos hombres trabajaban durante ocho días, después de los cuales debían ser suplidos por otros trabajadores.

En el mes de agosto las jefaturas políticas de los distritos de Cholula, Tecali, Huejotzingo y Atlixco remitieron alrededor de 1 409 hombres para participar en los trabajos de fortificación de la plaza de Puebla,²⁹ y en septiembre esos cuatro distritos cercanos al de Puebla enviaron alrededor de 2 181 hombres.³⁰ Desconocemos el número exacto de los peones que llegaron a Puebla, porque algunas poblaciones como Amozoc o san Pedro Coaco no indicaron el número de trabajadores remitidos. Tampoco conocemos si dichos trabajadores fueron reemplazados para poder regresar a sus lugares de residencia o permanecieron en la ciudad de Puebla.

Los municipios, pueblos o localidades desde donde se trasladaron estos peones fueron, del distrito de Cholula: santa Isabel, san Pedro Cholula, san Andrés Calpan, Tlaxcalancingo, Sanctorum, Santiago Momoxpan, san Gregorio Atzompan, Calvario, san Gerónimo Tecuanipan, san Francisco Cuapan, Tonantzintla, Los Reyes, san Luis Tehuiloyocan, san Sebastián y la Hacienda de Buenavista. Del Distrito de Huejotzingo: Huejotzingo, santa Ana Xalmanalco, santa Ana Xalmimilulco, san Mateo Capula, san Baltazar y san Gerónimo. Del Distrito de Tecali: Amozoc, Tzicatlacoyan, Hueyotlipan, Tecali y Chachapa. Y del Distrito de Atlixco: Atlixco y san Pedro Coaco.

Conforme pasaba el tiempo los trabajos en las fortificaciones registraban mayor actividad. A mediados de agosto diariamente se empleaban más de 400 trabajadores que eran enviados por varias de las municipalidades cercanas, como ya se dijo.³¹ A esta tarea que se realizaba en defensa de la soberanía nacional también se unió el estado de Tlaxcala. Por ejemplo, el 5 de septiembre su gobernador José Manuel Saldaña envió a la ciudad de

²⁸ *Boletín oficial*, 18 de septiembre de 1862, p. 1.

²⁹ *Boletín oficial*, 14, 17, 20, 22, 24, 27, 29 y 31 de agosto de 1862; 3, 5, 8, 11, 13, 15 y 18 de septiembre de 1862. Se sumaron los números proporcionados en cada reporte.

³⁰ *Boletín oficial*, 18, 23, 25, 27 y 30 de septiembre de 1862; 3, 4, 8, 10, 12 y 15 de octubre de 1862. Se sumaron los números proporcionados en cada reporte.

³¹ *Boletín oficial*, 17 de agosto de 1862, p. 4.

Puebla 400 hombres que provenían de los municipios de Nativitas (50), Teolocholco (40), san Pablo del Monte (100), Tetlatlahuca (40), Contla (40), Tepeyanco (30) y Zacatelco (100).³²

Las obras de fortificación que debían realizarse eran de tal magnitud que el cuerpo de ingenieros no podía realizarlas por sí solo. Aun con la ayuda de los peones enviados por las municipalidades, no se avanzaba mucho. A mediados de agosto de 1862 apenas estaban por terminarse las labores en el cerro de Guadalupe. Sin embargo, para dar tranquilidad a los habitantes se anunciaba que todas las fortificaciones se habían trazado y se construían “al estilo moderno y como se usa en Europa”.³³

El 20 de septiembre de 1862, Ignacio Mejía, gobernador de Puebla, impuso a “todos los habitantes del Estado, desde la edad de 16 años hasta 60 la obligación de prestar sus servicios, un día cada semana, durante el tiempo de los trabajos de las fortificaciones, o la de exhibir el importe del jornal a razón de dos reales cada uno”, ya que era importante concluir a la brevedad dichas obras.³⁴ La urgencia surgió a raíz de la noticia de que el enemigo estaría “al frente de los muros de nuestra ciudad para el mes de octubre”.³⁵ Dicho rumor se fundó en el avistamiento de los refuerzos franceses. Recordemos que las tropas, al mando del general Forey, llegaron al puerto de Veracruz a fines de septiembre de 1862. Anterior al decreto del gobernador Mejía, el 15 de septiembre de 1862 se publicó una invitación anónima a los albañiles para participar en las labores de fortificación, seguramente no hubo gran respuesta por lo que fue necesario el “exhorto legal” o acaso fue poco tiempo para esperar respuesta.³⁶

Un mes después del decreto de Mejía el número de hombres que trabajaba diariamente en las fortificaciones iba en ascenso. Por ejemplo, el 17 de agosto se emplearon 400 trabajadores; en cambio el 23 de octubre participaron 1 857 y el 24 del mismo mes laboraron 1 653 hombres, provenientes tanto de los pueblos vecinos como de la capital del estado.³⁷

³² *Boletín oficial*, 15 de septiembre de 1862, pp. 1-2.

³³ *Boletín oficial*, 12 de agosto de 1862, p. 4.

³⁴ AGMP, Leyes y Decretos, vol. 24, año 1862, f. 88r.

³⁵ *Boletín oficial*, 18 de septiembre de 1862, p. 4.

³⁶ *Boletín oficial*, 18 de septiembre de 1862, p. 4.

³⁷ *Boletín oficial*, 17 de agosto de 1862, p. 4; 25 de octubre de 1862, p. 4.

A partir de noviembre el *Boletín Oficial* del estado de Puebla dejó de reproducir los oficios con los que los jefes de distrito enviaban a los peones. Sin embargo, desde el 25 de octubre dicho periódico publicó la mayoría del parte diario que la Comandancia de Ingenieros le remitía. De esta forma sabemos que el número de hombres, provenientes de los pueblos, que trabajó en las fortificaciones en los últimos meses fue de 43 427. De los cuales 8 134 trabajaron del 25 al 31 de octubre; en el mes de noviembre 14 647, y en diciembre 8 528. Todavía a principios de 1863 llegaban voluntarios para participar en las obras de fortificación; en enero trabajaron 11 334 y en febrero, del 2 al 14, 784 hombres.³⁸

La publicación oficial exhibió la respuesta de los poblanos al decreto de Mejía más como un deber patrio que como una obligación legal. Además, demuestra que tanto hombres como mujeres participaron con algarabía en las faenas de la fortificación. El ya mencionado decreto debía ejecutarse a partir del lunes 22 de septiembre, pero un día antes, el domingo 21 de septiembre, el gobernador puso el ejemplo. Acompañado de personas notables de la ciudad y de habitantes en general, se dirigieron “a las trincheras” de san Javier para iniciar con los trabajos. Todos ayudaron, desde eclesiásticos, mujeres, niños y ancianos. De acuerdo con los testimonios del *Boletín Oficial* del estado de Puebla: “Faltaron palas, barretas, picos, para surtir a la inmensa muchedumbre que al eco de los repiques a vuelo de la Catedral, los cohetes y dianas se dirigieron a hacer su fatiga”.³⁹

El domingo 28 de septiembre, a tan sólo ocho días de haberse publicado el decreto para colaborar en las fortificaciones, se reportaba que más de mil individuos habían concurrido a “los preparativos de la defensa nacional” y “diariamente se alistan nuevos trabajadores”.⁴⁰ La población civil mostró su solidaridad al Ejército de Oriente para contribuir, desde su trinchera, a la “defensa común de la nacionalidad y la libertad mexicana”. La unión hace la fuerza, así que, para combatir al enemigo se difuminaron las rencillas

³⁸ *Boletín oficial*, 31 de octubre de 1862; 1, 3-5, 7, 8, 10-15, 17-21, 24-26, 28 y 29 de noviembre de 1862; 1-6, 8-13, 15-20, 22-27, 29 y 30 de diciembre de 1862; 1-3, 5-10, 12-17, 19-24, 26-31 de enero de 1863; 2-7, 9-14 y 16 de febrero de 1863.

³⁹ *Boletín oficial*, 23 de septiembre de 1862, p. 4.

⁴⁰ *Boletín oficial*, 30 de septiembre de 1862, p. 4.

entre los habitantes de algunos barrios poblanos como La Luz y El Alto.⁴¹ También se sumaron a la fortificación del fuerte de Guadalupe habitantes de otros barrios emblemáticos como El Carmen y Analco.⁴²

El 27 de septiembre de 1862, los empleados de la Administración de Rentas del Estado de Puebla, entre ellos Manuel Medel, Manuel Sánchez, Espiridión Zamacona, Mariano Romero, Miguel Prieto y Mariano Esparza, contribuyeron para las fortificaciones con la cantidad de 91.50 pesos. Esto a pesar de estar exentos de pagar la contribución estipulada en el decreto del 20 de septiembre, ya que se les descontaba la tercera parte de sus respectivos sueldos. En el escrito que dirigieron a José Ricardo de los Monteros, secretario del despacho del superior gobierno del estado, expresaron que “ninguno de los empleados referidos hemos querido hacer uso de la excepción que nos librara del pago y antes bien cooperamos gustosos con la cuota determinada en la lista adjunta”.⁴³ Éste es tan solo un ejemplo de la participación espontánea de la población civil en defensa de la ciudad.

La presencia femenina no podía hacerse esperar. Por la tarde del día 10 de octubre se presentaron en la fortificación del Carmen alrededor de 18 señoras “armadas de herramientas de zapa”, que solicitaron al oficial encargado se les permitiese trabajar en ella, pues “deseaban contribuir en una pequeña parte a la defensa de su querida patria”. Petición que les fue aceptada; antes de que iniciaran los trabajos doña Angela M. Oliveros pronunció un pequeño discurso:

Jóvenes: venimos solo guiadas por el amor que profesamos a la patria, no a levantar bandera de la guerra fratricida, sino a ayudar con débiles esfuerzos a la construcción de los muros que deben servir a nuestros defensores. No es la ostentación de un hecho digno, ni la farsa vana y ridícula la que nos atrae, sino un verdadero patriotismo a cuyo divino fuego gozamos las más dulces y gratas emociones.

Poblanas: despreciad la crítica del vulgo ruin y necio, y maldigamos su cobardía y egoísmo, que así como hemos sabido coadyuvar a esta obra colocando en ellos unos granos de arena, sabremos empuñar las armas para defender la independencia nacio-

⁴¹ *Boletín oficial*, 25 de septiembre de 1862, p. 4.

⁴² *Boletín oficial*, 3 de octubre de 1862, pp. 1-2.

⁴³ *Boletín oficial*, 8 de octubre de 1862, pp. 1-2.

nal enseñando con este hecho, a esa horda de cobardes miserables que huyen a la hora del peligro, a cumplir con sus deberes.

¡Viva México! ¡viva la libertad! ¡viva la independencia! ¡mueran los franceses! ¡mueran los traidores!⁴⁴

Tres días después, pero en la fortaleza de Guadalupe, se presentaron más de 200 jóvenes poblanas que colocaron en uno de los baluartes el pabellón nacional que conducían, a la vez que se ocuparon de trabajar en las fortificaciones, transportando tierra.⁴⁵

DESTRUCCIÓN PARA LA DEFENSA

El general Jesús González Ortega, nombrado general en jefe del Ejército de Oriente a raíz del fallecimiento de Ignacio Zaragoza, ordenó diversas disposiciones para prepararse al tan temido sitio a la plaza de Puebla de Zaragoza. Además de establecer diversos impuestos para obtener recursos monetarios, el general González Ortega determinó el uso de los bienes nacionalizados a la Iglesia católica. Y también aprobó que el cuerpo de ingenieros ejecutara la destrucción de edificaciones aisladas en los límites de la ciudad, con la finalidad de evitar estorbos visuales al ejército mexicano en el avance del francés.

Esas demoliciones en los rumbos de Santa Anita, Los Remedios y El Carmen, entre otros, ocasionaron a su vez gastos no previstos. Para solventarlos se condonaron las deudas que los propietarios tenían con el Ayuntamiento o se recurrió una vez más a los bienes eclesiásticos. El 12 de agosto de 1862 el gobernador de Puebla mandó que la tesorería municipal abonase a Mariano Anaya la cantidad de 100 pesos a cuenta de la indemnización que el gobierno le había otorgado “por los perjuicios que ha recibido en su rancho del Mirador, por haberse extendido la fortificación hasta sus tierras laborias”, en el entendido de que dicha suma se descontaría de los réditos que Anaya debía cubrir a la corporación.⁴⁶

⁴⁴ *Boletín oficial*, 17 de octubre de 1862, p. 3.

⁴⁵ *Boletín oficial*, 15 de octubre de 1862, p. 4.

⁴⁶ AGMP, Libros de Cabildo, Actas, v. 129, f. 79v.

En noviembre de 1862 el valor de lo destruido ascendía a 76 000 pesos, por ello el gobernador González Ortega ordenó que los colegios de los Gozos, san José de Gracia, san Juan de Letrán y de Guadalupe, y posteriormente también los ex conventos, fuesen divididos en lotes para ser entregados a los ciudadanos cuyas fincas y terrenos se hubiesen derribado a causa de las fortificaciones, por supuesto, previo avalúo.⁴⁷

Por la demolición de la casa del rancho de Toledo (5 sur 1300), valorada en ocho mil pesos, su propietario Marcos Otáñez recibió a cambio el lote número uno del ex colegio de los Gozos (13 poniente 100), donación oficial que se le otorgó el 19 de noviembre de 1862. La escritura ante escribano público la otorgó el jefe superior de Hacienda del Estado, Ignacio Díaz Pérez, el 3 de diciembre de ese año.⁴⁸ El 24 de febrero de 1863, el ya mencionado jefe de Hacienda otorgó escritura de propiedad de los lotes 11, 12 y 13 del ex convento de la Soledad a Alvin Torres, quien poseía unos cuartos “resguardados por una cerca y una magueyera” —ubicados enfrente del fuerte de Zaragoza en el barrio de los Remedios y valorados en 550 pesos—, que habían sido destruidos para levantar dicha fortificación.⁴⁹

En otros casos los afectados no fueron recompensados. Por ejemplo, cuando se ordenó demoler la iglesia parroquial de san Sebastián, los vecinos de los barrios de san Sebastián, Santiago, san Miguel y san Matías, que conformaban dicha parroquia, solicitaron al general en jefe del Ejército de Oriente revocara dicha orden. Los argumentos que le presentaron fueron los siguientes: “La Iglesia de que se trata no es una iglesia particular, sino una parroquia donde concurrimos a recibir los Santos Sacramentos todos los que componemos este barrio [...]. En la casa parroquial tenemos un sacerdote que atiende a las necesidades de la feligresía, que no solo consta de los ya mencionados barrios, sino también de los molinos cercanos a esta ciudad”.

La respuesta del general González Ortega, de fecha 30 de octubre de 1862, se dio en términos táctico-militares: “Que no se está destruyen-

⁴⁷ *Boletín oficial*, 24 de noviembre de 1862, p. 1.

⁴⁸ AGNEP, notaría 9, año 1862, f. 171r.

⁴⁹ AGNEP, notaría 8, año 1863, f. 56v.-59v.

do el templo por la sola razón de destruirlo, sino porque así lo demanda imperiosamente la razón de la construcción de la fortificación que está al frente de la Iglesia”.⁵⁰

PARA FINALIZAR

La participación de la tropa, así como de oficiales del Ejército de Oriente en la construcción de los fuertes y parapetos, no puede soslayarse. De los 5 006 hombres que trabajaron el 25 de octubre de 1862, sólo 1 647 provenían de los pueblos de los distritos, mientras el resto, es decir, 3 359 eran militares, pertenecían a la clase de tropa de los diferentes cuerpos del Ejército de Oriente.⁵¹ Sin embargo, la presencia de la población civil es de destacarse; sobre todo cuando se registraron colaboraciones espontáneas como las que hemos esbozado.

Durante todo el tiempo de construcción de las fortificaciones, éstas fueron inspeccionadas por el gobernador de Puebla, general Ignacio Mejía y por Jesús González Ortega, general en jefe del Ejército de Oriente. También recibieron en dos ocasiones la visita del presidente de la república, Benito Juárez, una el 29 de noviembre de 1862 y otra al año siguiente.

Las obras de fortificación quedaron terminadas hacia el 23 de febrero de 1863. El presidente de la república se trasladó a Puebla el 27 de febrero y el 2 de marzo las fuerzas que protegerían a la plaza marcharon frente a Benito Juárez, quien después de dirigirles unas palabras supervisó personalmente las fortificaciones. Del discurso que Juárez pronunció el 2 de marzo de 1863, rescatamos las siguientes líneas:

Soldados: a través de vuestros peligros vais a conquistar una gloria imperecedera. Para repeler a los orgullosos soldados de la Francia, os basta el ejemplo de vuestras propias hazañas en el “5 de mayo”. México, el Continente Americano y los hombres libres de todas las naciones están pendientes de vosotros, porque vais a defender su causa, la causa de la libertad, de la humanidad y de la civilización.

⁵⁰ *Boletín oficial*, 3 de noviembre de 1862, p. 1.

⁵¹ *Boletín oficial*, 31 de octubre de 1862, p. 4.

Marchad, pues, a ocupar vuestros puestos, y confiad en que el Gobierno Nacional os auxiliará a toda costa y premiará dignamente vuestros servicios.

Soldados: ¡Viva México! ¡Viva el Ejército de Oriente!

ARCHIVOS

AGMP	Archivo General Municipal de Puebla
AGNEP	Archivo General de Notarías del Estado de Puebla
AHSEDENA	Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR OCHOA, Arturo (coord.)
 2015 *El Sitio de Puebla. 150 Aniversario*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 244 pp.
- ALCÉRRECA FLORES, Agustín
 2013 *Diario del Sitio de Puebla de Zaragoza (1863). General de Brigada Agustín Alcérreca Flores*, 2a. ed., con textos biográficos e ilustraciones de Aldo Rivero Pastor, Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla, Puebla, 59 pp.
- ALMENDARO, José Pablo
 2013 *Luciano Arroyozarco. Memorias de una ilustre familia durante el Segundo Imperio*, Dirección de Fomento Editorial, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 185 pp.
- Boletín oficial*
 1862 *Boletín oficial del gobierno del estado libre y soberano de Puebla.*
 1863 *Boletín oficial del gobierno del estado de Puebla de Zaragoza.*
- CARRIÓN, Antonio
 1897 *Historia de la ciudad de la Puebla de los Ángeles (Puebla de Zaragoza)*, Vda. de Dávalos e hijos, Puebla, 2 ts.
- CHÁVEZ OROZCO, Luis
 2002 *El sitio de Puebla en 1863*, 1a. reimpr. de la 2a. ed. de 1999, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 119 pp.
 2013 *El sitio de Puebla en 1863*, Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla, Puebla, 79 pp.
- CONTRERAS CRUZ, Carlos
 1994 “Urbanización y modernidad en el Porfiriato. El caso de la ciudad de Puebla”, en Rosalva Loreto López y Francisco J. Cervantes Bello

- (coords.), *Limpiar y obedecer. La basura, el agua y la muerte en la Puebla de los Ángeles. 1650-1925*, Claves Latinoamericanas/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada Francesa/El Colegio de Puebla, México, pp. 187-219.
- CONTERAS CRUZ, Carlos (coord.)
2013 *62 días. El sitio de Puebla 1863. Edición conmemorativa por el 150 aniversario*, Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla, Puebla, 149 pp.
- CUENYA MATEOS, Miguel Ángel
2009 “Modernidad, salubridad y mortalidad en la Puebla revolucionaria, 1911-1920”, en Carlos Contreras Cruz y Claudia Patricia Pardo Hernández (eds.), *La modernización urbana en México y España, siglos XIX y XX*, Dirección de Fomento Editorial, Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 101-140.
- GALINDO Y GALINDO, Miguel
1987 *La gran década nacional o relación histórica de la Guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano. 1857-1867*, t. 2, ed. facsimilar de la ed. de 1905, Fondo de Cultura Económica, México.
- MORALES MORENO, Humberto
2012 “La resistencia republicana en Puebla: 1862-1867”, en Patricia Galeana (coord.), *La resistencia republicana en las entidades federativas de México*, Senado de la República/Gobierno del Estado de Puebla/Siglo XXI Editores, México, pp. 506-556.
- NIOX, Gustave
2012 *La expedición a México. Relato político y militar*, t. 10, 1a. ed. de 1874, trad. del francés Silvia Pratt, selección de Jean Meyer, El Colegio de Puebla, Puebla, 600 pp.
- PANI, Érika
2002 “La Intervención y el Segundo Imperio, 1861-1867”, en Javier Garcíadiego (coord.), *Gran Historia de México Ilustrada*, t. IV, Planeta Mexicana, México, pp. 41-61.
- SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA
1862 *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. IX, Imprenta de Vicente García Torres, México.
- TERÁN BONILLA, José Antonio
2015 “Fortificaciones en la ciudad de Puebla durante la Intervención Francesa”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, mayo-agosto, núm. 91, pp. 43-57.

TOXQUI FURLONG, Mayra Gabriela

2012a *La escribanía poblana en 1862*, Colegio de Notarios del Estado de Puebla, Puebla, 138 pp.

2012b *Los espacios de la guerra. Puebla en 1862*, col. Biblioteca 5 de Mayo, El Colegio de Puebla, Puebla, 32 pp.

2013a “La fortificación de Puebla: plan de militares, construcción del pueblo (1862-1863), *El pregonero de la ciudad*, Archivo General Municipal de Puebla, Puebla, abril-junio, pp. 7-9.

2013b *Agua para todos en Puebla. Privatización y modernización del servicio, 1855-1883*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 227 pp.

2021 “Joaquín Colombres: un patriota poblano en el olvido (1827-1898)”, en Humberto Morales Moreno (coord.), *Delirios imperiales. Ecos de la intervención francesa en México (1862-1867)*, Dirección General de Publicaciones, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, pp. 101-133.

TRONCOSO, Francisco P.

1988 *Diario de las operaciones militares del sitio de Puebla en 1863*, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 276 pp.

VILLALBA Y RIQUELME, José

2001 *Nociones de fortificación de campaña e idea de la permanente*, facsímil de la ed. de 1882, Maxtor, Valladolid, 127 pp. Disponible en: http://books.google.com.mx/books?id=f13fw4O_6jMC&pg=PA21&dq=rediente&chl=es&sa=X&ei=mouBUaHdGci3rgHJjYCWAg&ved=0CDQQ6AEwAQ#v=onepage&q=rediente&f=false (consultado el 30 de julio de 2021).